

# TEMA 5. ¿POR QUÉ NO NOS OBEDECEN? APRENDER A MANDAR, ENSEÑAR A OBEDECER

(Miguel Ángel Lara Villanueva y M<sup>a</sup> José Aroco Illán)

## 1. INTRODUCCIÓN.

## 2. ¿QUÉ ES LA OBEDIENCIA?

La obediencia en el Catecismo de la Iglesia Católica. La necesidad de obedecer. Obedeciendo somos libres. ¿Cuál es el fundamento de la obediencia?

## 3. ¿EL PROBLEMA ESTÁ EN NUESTROS HIJOS O EN CÓMO EJERCEMOS NOSOTROS LA AUTORIDAD?

- ¿Sabemos ejercer bien la autoridad?

- Autoridad-autoritarismo.

- El prestigio de los padres. ¿Ha de ser igual con todos los hijos?  
¿Cómo ganar autoridad? Estrategias

## 4. LA OBEDIENCIA A LAS DIFERENTES EDADES.

## 5. CASO PRÁCTICO.

## 6. ORACIÓN.

## 7. RECURSOS QUE NOS PUEDEN AYUDAR.

## 1. Introducción.

Como introducción al tema respondamos cada uno en nuestro interior a las siguientes preguntas sobre nuestros hijos:

- ¿Se hacen los sordos cuando les dices que hagan algo que no les apetece hacer?
- ¿Casi nunca te hacen caso a la primera?
- ¿Te obedecen a regañadientes y refunfuñando?
- ¿Buscan excusas para no hacer lo que deben hacer?

Seguro que la respuesta ha sido positiva en alguna pregunta, por lo que la premisa de la que partimos es el título del tema “No obedecen”. Vamos a tratar de ver cómo debemos actuar como padres para lograr que nuestros hijos obedezcan y en lugar de responder “sí” a las anteriores cuestiones podamos responder “no”.

La obediencia es una gran virtud que hemos de intentar que nuestros hijos aprendan desde pequeños porque es esencial para que funcione la convivencia en la familia para que en lugar de gritos reine la armonía.

Nos quejamos, con frecuencia los padres diciendo: “Es un desobediente”, a lo largo de la exposición de este tema veremos que el problema quizás no esté tanto en nuestro hijo sino en nosotros. Un profesor muy sabio en temas de educación repite con mucha frecuencia: “No hay niños desobedientes, sino padres que repiten mil veces las órdenes”.

Con este tema vamos a plantearnos cómo podemos conseguir que nuestros hijos obedezcan o que mejoren en la obediencia.

## 2. ¿Qué es la obediencia?

### - **La obediencia en el Catecismo de la Iglesia Católica.**

El Catecismo de la Iglesia católica en el número 2216 y 2217 en el apartado de “deberes de los hijos” dice:

2216 “El respeto filial se expresa en la docilidad y la obediencia verdaderas. ‘Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre y no desprecies la lección de tu madre... en tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes, velarán por ti; conversarán contigo al despertar’ (Pr 6, 20-22). ‘El hijo sabio ama la instrucción, el arrogante no escucha la reprensión’ (Pr 13, 1).

2217 Mientras vive en el domicilio de sus padres, el hijo debe obedecer a todo lo que éstos dispongan para su bien o el de la familia. ‘Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor’ (Col 3, 20; cf Ef 6)

- 1- Los niños deben obedecer también las prescripciones razonables de sus educadores y de todos aquellos a quienes sus padres los han confiado. Pero si el niño está persuadido en conciencia de que es moralmente malo obedecer esa orden, no debe seguirla.

La obediencia es una virtud, y es un deber de los hijos hacia los padres, supone **“aceptar, asumiendo como decisiones propias, las de quien tiene la autoridad, con tal de que no se oponga a la justicia, y realiza con prontitud lo decidido, actuando con empeño para interpretar fielmente la voluntad del que manda”**.

(David Isaac)

#### - La necesidad de obedecer

Debemos presentar la obediencia a nuestros hijos como un fenómeno universal que debe ser vivido por todos: niños, adolescentes, adultos. Es bueno dejar claro a nuestros hijos que obedecer es una necesidad de convivencia: los padres obedecen las leyes, a sus jefes en el trabajo, las normas de tráfico...

Esta necesidad la hemos de tener siempre presente, y motivar a nuestros hijos a obedecer porque es bueno para ellos.

#### - Obedeciendo somos libres

Hoy en día, en ciertos ambientes culturales está mal vista la virtud de la obediencia, incluso se la equipara a conceptos como sumisión, opresión... Esto es un error.

LA AUTÉNTICA OBEDIENCIA LIBERA AL HOMBRE.

Porque, la obediencia, es un acto que sólo puede realizarlo un ser libre y consciente. Los animales obedecen a sus instintos, contra los cuales no pueden rebelarse, pero el hombre sí que puede hacerlo. La desobediencia no es otra cosa que la rebeldía negativa, movida por la soberbia o por la pereza ante el bien que se nos exige realizar. Obedecer es una reafirmación de nuestra voluntad libre y soberana. Con la virtud de la obediencia nos adherimos al bien que se exige de nosotros.

Una obediencia ciega e irresponsable es una obediencia propia de esclavos o de fanáticos, nunca de hombres libres.

La obediencia que pedimos a nuestros hijos es una obediencia inteligente, no una obediencia servil. Porque los padres al mandar algo a nuestros hijos lo hacemos porque es bueno para ellos. Esto es algo que ellos han de tener siempre muy claro, ya que, si no, nunca podrán obedecer como personas libres, y entonces al obedecer porque sí serán unos meros cumplidores de normas y que cumplirán por miedo o por motivos que nada tienen que ver con la virtud ( por no crearse problemas, por quedar bien...)

### - **¿Cuál es el fundamento de la obediencia?**

El fundamento de la obediencia es la autoridad del superior, recibida de Dios directa o indirectamente, y así, cuando se obedece, a Dios se obedece, porque el superior ocupa su lugar.

Para que nuestros hijos obedezcan han de reconocer nuestra autoridad como padres. Nuestra autoridad nos viene dada por el hecho de ser padres, no tiene nada que ver con el poder. Pero nuestra autoridad otorgada y concedida por Dios se ha de transformar en una autoridad adquirida y admitida por parte de nuestros hijos y esto se consigue día a día.

LA AUTORIDAD COMO PADRES ES UN SERVICIO QUE  
PRESTAMOS A NUESTROS HIJOS PARA QUE CREZCAN COMO

Nuestros hijos necesitan de nuestra autoridad, pues así se sentirán más seguros. Cuando un niño sabe bien lo que esperamos de él y conoce cuáles son los límites que no debe pasar, se siente más seguro y su carácter incluso es más estable. Incluso los adolescentes necesitan y reclaman la autoridad de sus padres y de los profesores, se quejan con demasiada frecuencia de algunos profesores que “no se saben imponer”.

### **3. ¿El problema está en nuestros hijos o en cómo ejercemos nosotros la autoridad?**

Decíamos en la introducción que si nuestro hijo no obedece nunca, ni al poco ni al mucho rato de haberle dado una orden, aunque nos haya dicho “¡Ahora voy!”, es porque no tiene adquirido el hábito de la obediencia. Y en este caso hemos de plantearnos que quizás el problema no esté tanto en nuestro hijo, sino en nosotros.

### - **¿SABEMOS EJERCER BIEN LA AUTORIDAD?**

- [Autoridad-autoritarismo](#)

**La autoridad no es lo mismo que el autoritarismo.** Cuando somos autoritarios damos órdenes porque sí, sin dar razones, y muchas veces, sin un fin educativo.

La autoridad que tenemos como padres nos lleva a hacer que nuestros hijos actúen bien y adquieran los hábitos necesarios para su formación.

No olvidemos que **la autoridad será más eficaz cuanto más se apoye en el ejemplo.** Los hijos han de ver que nosotros como padres luchamos por ser mejores y muy especialmente en los mismos objetivos que exigimos a nuestros hijos.

La obediencia es el hábito más relacionado directamente con la autoridad. Cuando existe el hábito de la obediencia, el ejercicio de la autoridad se simplifica. No olvidemos que no hay educación en la responsabilidad sin una educación en la obediencia.

- [El prestigio de los padres.](#)

Para ejercer bien la autoridad hemos de tener prestigio ante nuestros hijos. No es lo mismo el prestigio que el cariño, nuestro hijo nos puede querer mucho, pero puede que no nos vea con el prestigio suficiente para obedecer. El prestigio se gana.

En este sentido es muy importante que

PADRE Y MADRE NOS APOYEMOS Y NOS PRESTIGIEMOS MUTUAMENTE DELANTE DE LOS HIJOS.
---

Preguntémonos, ¿Cuántas veces elogio a mi mujer/marido delante de mis hijos?  
¿Alguna vez le/la he desautorizado delante de ellos?

#### - LA AUTORIDAD ¿HA DE SER IGUAL CON TODOS LOS HIJOS?

No se puede ejercer del mismo modo la autoridad con todos los hijos, porque **cada uno es diferente**: por genética, por carácter...

De hecho ante un mismo hecho los hijos pueden responder de diferente forma, un pequeño castigo puede ser suficiente para cambiar la conducta de un hijo, y eso mismo no causar efecto en otro.

No se deben establecer las mismas reglas para todos, el hecho de **tener edades diferentes** hace necesario establecer reglas distintas.

#### - ¿CÓMO GANAR LA AUTORIDAD?

Tengamos en cuenta que si queremos que nuestros hijos adquieran el hábito de la obediencia, no olvidemos que los hábitos se adquieren con los actos repetidos de forma libre.

#### - ESTRATEGIAS PARA GANAR AUTORIDAD:

Cuando en el ejercicio de la autoridad surge la desobediencia, tenemos que motivar a nuestros hijos, es decir, es necesario convencerlos de la necesidad de obedecer porque obedecer es bueno para ellos.

Los siguientes puntos nos dan pistas sobre si sabemos ejercer la autoridad:

1. **NO GRITAR**, cuando damos órdenes.

2. **NO REPETIR** las órdenes para que las cumplan.
3. **EXIGIR** obediencia **EN POCAS COSAS**; al principio en cosas fáciles de cumplir. Seamos sensatos y mandemos solamente aquello que razonablemente se pueda exigir.
4. Antes de exigir obediencia se les debe **MOTIVAR** para que obedezcan a la primera. Por ejemplo “ponerse a una hora fija a estudiar”. La motivación será diferente, a uno le valdrá “lo contenta que se pondrá mamá” y a otro “si te pones pronto tendrás más tiempo para...”
5. Si obedece **ESCUCHAR LAS RAZONES QUE LES HAN MOVIDO A ACTUAR** hay que **RECONOCÉRSELO** para reforzar ese comportamiento y otra vez lo repita. Si no obedece a la primera hemos de pensar si lo hemos motivado suficiente o si hemos de hablar con él para motivarlo mejor.
6. Con hijos más mayores, si la motivación razonada no ha dado resultado se han de **ESTABLECER CON ELLOS UNAS REGLAS** de premios y castigos para reforzar así la motivación.
7. De esa manera. Si lo hacemos con frecuencia nos sorprenderemos de los frutos.
8. **NO CASTIGAR SIN AVISAR** antes, de la clase de castigo que se impondrá. Recibir un castigo sin aviso previo, es injusto. Castigar injustamente desprestigia la autoridad. Al igual que en la sociedad no se puede imponer una sanción que no esté especificada en algún reglamento u orden.
9. **NO PERDONAR LOS CASTIGOS IMPUESTOS.** A los hijos hay que perdonarlos siempre, pero los castigos se deben cumplir siempre, perdonar los castigos justamente impuestos promueve la desobediencia y supone pérdida de autoridad.

Con el tema de los castigos, lo más importante es que el niño reconozca que su conducta es equivocada. Si un niño no reconoce que su conducta es equivocada, el castigo será, a sus ojos, una injusticia y no servirá más que para agravar la situación y que se haga más todavía “el mártir”. Es muy bueno decirle que es él, el que elige libremente ese castigo al portarse así, y no somos nosotros quienes se lo ponemos.

10. **NO AMENAZAR**, con frases como “cuando venga papá”...  
La autoridad se debe compartir: al compartirla no se pierde, delegarla puede ser síntoma de no tenerla. Los padres nos tenemos que reforzar entre nosotros. Cuando uno dice una cosa el otro no debe contradecirle delante de los hijos, sino reforzar y actuar en la misma línea, y si fuese necesario comentarlo después a solas.
11. **NO REPRENDER CONDUCTAS ENFADADOS.** La ira es mala consejera.

## 4. La obediencia en las diferentes edades.

Hemos de tener claro que si ejercemos bien la autoridad desde muy pequeños adquirirían mejor el hábito de la obediencia. Esa es la clave.

Pero no olvidemos que según la edad del niño habrá que actuar de una manera o de otra. Así el niño pequeño obedece porque reconoce intuitivamente la autoridad de sus padres. Sus padres le dan seguridad, cariño...aunque a veces, se siente inclinado a desobedecer para probar su propia fuerza.

A los 3 – 4 años va comprendiendo la necesidad de las reglas de juego para poder convivir. Y a partir de los 5 años habrá que combinar la exigencia directa con el razonamiento de lo que se exige. El hijo ha de ver que es razonable cumplir.

Según van siendo más mayores, siempre hemos de evitar los enfrentamientos, para conseguir inducir un cambio de comportamiento de forma positiva. Una estrategia que da muy buenos resultados es la de **“ponerlos en situación de elegir entre dos alternativas”**, una mala y otra buena. El niño, por lógica elegirá la buena, que es la que nosotros queremos potenciar. Pongamos un ejemplo para explicar cómo se aplica esta estrategia:

Cada día nos «peleamos» con nuestro hijo para que haga los deberes.

Suele tardar mucho, le cuesta concentrarse y nunca le da tiempo a acabar; finalmente se va a dormir tarde.

Ésta es una cadena de situaciones que dificulta la convivencia familiar y el rendimiento escolar.

Sin embargo, podemos ofrecerle otras opciones.

En lugar del consabido «Venga, ponte a hacer los deberes, apaga la tele y deja la consola», le decimos: «A ver, Juan, ya eres mayor para que tenga que avisarte cada día para que hagas los deberes, así que te propongo una cosa: o los haces de 6 a 7 de la tarde —a partir de esa hora está prohibido hacer deberes— o te despertaré a las 6.30 de la mañana para que los termines si aún no los has acabado.»

El niño, sin pensarlo mucho, preferirá acabarlos a la hora establecida antes que tener que levantarse a las 6.30 de la mañana.

Es una elección condicionada por la técnica de la doble alternativa.

De esta manera nos ahorramos discusiones, ganamos tiempo y conseguimos que nuestro hijo o hija experimente una gran confianza en sí mismo, ya que sus decisiones son acertadas y eso le ayuda a mejorar su autoestima.

Con estas técnicas pedagógicas se consigue evitar conflictos, sin dejar que se salgan con la suya.

Funciona en el 98 por ciento de los casos y se puede aplicar a casi todos los conflictos cotidianos. ¡No esperéis demasiado a probarlo; los resultados son increíbles!

Hemos de aprovechar desde que son muy pequeños a que adquieran el hábito de la obediencia, para que cuando lleguen a la adolescencia sea un hábito totalmente adquirido.

## 5. Caso práctico.

Belén y Alfonso tienen tres hijos: Alfonso de 12 años, Juan de 9 años y Ana de 7 años.

Belén se queja con frecuencia de que sus hijos son unos desobedientes. Alfonso va a lo suyo. Cuando se le pide que haga algo protesta y a menudo contesta mal. Además no hay manera de que estudie a diario y su cuarto es una leonera. Siempre está desordenado, y al final es Belén quien acaba recogidoselo. El segundo, Juan, practica la resistencia pasiva “se hace el sordo”. Y Ana se sale siempre con la suya.

Belén y Alfonso se han dado cuenta que sus hijos no obedecen y se han planteado cómo ejercen ellos la autoridad.

- ¿Qué primer paso tendrían que dar como familia para mejorar?
- ¿Cómo han de motivar estos padres a sus hijos para que adquieran el hábito de la obediencia?
- ¿Es necesario que establezcan unas normas en la casa?
- ¿Cómo actuar cuando se cumpla con las normas establecidas? ¿Cómo actuar cuando no se cumplan?

## 6. Oración

SEÑOR:

AYÚDAME a comprender a mis hijos, a escuchar pacientemente lo que tengan que decir, a contestar con cariño todas sus preguntas.

HAZME tan amable con ellos, como quisiera que lo fueran conmigo. No me permitas interrumpirlos, hablándoles de mal modo, si no enseñándoles con amor.

DAME EL VALOR de confesar mis faltas a mis hijos, no permitas que me burle de sus errores, ni que los humille o avergüence delante de sus amigos o hermanos como castigo.

SEÑOR: NO PERMITAS que induzca a mis hijos a hacer cosas indebidas por seguir mi mal ejemplo.

TE PIDO que me guíes todos las horas del día, para que pueda demostrarles, por todo lo que diga y haga, que la honestidad es fuente de felicidad.

REDUCE el egoísmo que hay dentro de mí, te lo ruego. Haz que cese mis críticas de las faltas ajenas y que cuando la ira trate de dominarme, me ayudes, Oh Señor, a contener mi lengua. HAZ que tenga siempre a flor de labios una palabra de estímulo.

AYÚDAME a tratar a mis hijos, conforme a sus edades, y no me permitas que de los menores exija el criterio y normas de vida de los adultos.

SEÑOR:

NO PERMITAS que les robe las oportunidades de actuar por sí mismos con responsabilidad, de pensar, escoger y tomar sus decisiones de acuerdo a su edad.

PROHÍBEME, Señor, que los agreda física o verbalmente con el pretexto de corregirlos, por el contrario, que siempre tenga para ellos TIEMPO, ABRAZOS, AMOR Y BESOS.

Cuatro pasos que, como ángeles de la guarda, debo yo regalarles.

PERMÍTEME el poder satisfacer sus deseos JUSTOS, pero dame valor siempre de negarles un privilegio que sé que les causará daño.

HAZME TAN JUSTO, tan considerado y amigo de mis hijos, que me sigan por amor y no por temor.

SEÑOR AYUDAME, en fin, a ser un LIDER para ellos y no un JEFE. ¡SEÑOR, YO QUIERO SER COMO TÚ, PARA QUE VALGA LA PENA QUE MI HIJO SEA COMO YO!

AMÉN

## 7. Recursos que nos pueden ayudar

### - Libros:

- Educar en positivo, de F. Corominas. Colección Hacer Familia de Ediciones Palabra.
- La educación de las virtudes humanas y su evaluación, de David Isaacs. Editorial Eunsa.

- El método 1, 2, 3 para portarse bien, de M<sup>a</sup> Luisa Ferrerós. Editorial Planeta.
- Pórtate bien: el método a medida para entender y educar a tus hijos, de M<sup>a</sup> Luisa Ferrerós. Editorial Planeta.
- **Recursos web:**
  - ¿Cómo conseguir que tu hijo obedezca?  
<http://www.youtube.com/watch?v=UmahuaUoUP8>
  - ¿Qué hacer cuando decimos “a cenar” y el niño no hace caso?  
<http://www.youtube.com/watch?v=1QFQ6O3SoVc>
  - La importancia de educar en positivo.  
[http://www.youtube.com/watch?v=7U47T-dPh\\_0](http://www.youtube.com/watch?v=7U47T-dPh_0)